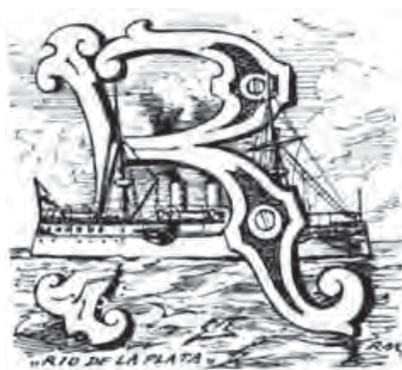


LA CATÁSTROFE DE RIBADELAGO Y LA ARMADA ESPAÑOLA

José Luis BLANCO LORENZO
Sargento (CGA-ES)
Armas Submarinas



IBADELAGO es una localidad zamorana de Castilla y León situada en el lago de Sanabria. En sus proximidades se construyó en 1956 un embalse denominado Vega de Tera, cuya explotación estaba en manos de la Hidroeléctrica Moncabril.

El 9 de enero de 1959, debido a defectos de construcción, la presa se rompió y desalojó ocho millones de metros cúbicos de agua sobre el pueblo de Ribadelago, situado a ocho kilómetros de distancia, causando la muerte de 144 vecinos del pueblo, de los que solo 28 cuerpos fueron recuperados.

En las tareas de búsqueda de los cuerpos participó activamente la Armada española, hasta el 21 de mayo de 1959, en que se suspendieron, más de cuatro meses después de ocurrida la tragedia.

Para dichas faenas de búsqueda llegó a la zona el día 11 de enero un equipo de buceadores autónomos del Centro de Investigaciones y Actividades Subacuáticas de Madrid y, días más tarde, buceadores del Centre de Recuperació i d'Investigacions Submarines de Barcelona.

El escritor Alberto Vázquez-Figueroa fue uno de los buceadores de los equipos de rescate, y comentó: «...que yo recuerde, y de esto hace más de medio siglo, no hubo buceadores autónomos de la Marina en Ribadelago porque por aquel entonces no estaban suficientemente preparados. Quizás más tarde llegaran buzos clásicos para las labores de limpieza, pero durante los primeros días, la práctica totalidad de submarinistas pertenecíamos al CIAS o al CRIS. Por desgracia la mayoría ya ha fallecido porque yo entonces tenía 22 años y era el más joven. Interveníán el Ejército, la Guardia Civil y supongo que también la Marina, pero tan solo en labores de superficie. Habíamos sido los profesores del CIAS los que habíamos comenzado a preparar a los marinos en el buque escuela *Cruz del Sur*...».

La actuación de los buceadores fue muy difícil debido a que las aguas estaban muy turbias, su temperatura rondaba los 2° C, y la capa de lodo existente en el fondo dificultaba también la búsqueda de los restos. Los trabajos efec-



Vista del lago de Sanabria con el personal de la Armada.



Personal de la Armada instalando un dispositivo para sacar la boya del agua.

tuados por este equipo fueron suspendidos el día 30 de enero.

El Ejército de Tierra, con el Regimiento de Zapadores de Salamanca, tendió sobre el río Tera un puente tipo Bailey para restablecer las comunicaciones entre las dos orillas y permitir el paso de vehículos pesados para el desescombro iniciado por soldados del Regimiento de Infantería Toledo n.º 35.

El rastreo del río Tera y del lago de Sanabria se efectuó por personal de Pontoneros y se dragó el lago sin ningún resultado práctico.

El 6 de marzo, tras las gestiones previas realizadas por el gobernador civil de la provincia, Murillo de Valdivia, llegaron a Zamora para tratar de recuperar los cuerpos perdidos en el lago de Sanabria el capitán de fragata Francisco Núñez Olameta, el contraalmirante de 1.ª Toimil y el buzo segundo Díaz Rodríguez, perteneciente al Cuerpo de Buzos de la Armada, que procedían de la Base Naval de La Graña, de la desaparecida Zona Marítima del Cantábrico. Los tres gozaban de un extraordinario prestigio en tareas de rescate bajo el mar.

El estudio consistía en la posibilidad de instalar una grúa flotante que pudiera desplazarse sobre el lago para extraer los restos y escombros arrastrados al fondo del lago de Sanabria por la riada.

El destacamento que procedía de la mencionada Base Naval de La Graña efectuó un dragado del lago, retirando los escombros entre los que había ropa, calzado, enseres de las casas y demás efectos pertenecientes al pueblo, efectuándose también rastreo de personas con resultado negativo.

Después de retirar los desechos, el equipo compuesto por tres buzos y dos ayudantes reconocía el terreno que quedaba prácticamente barrido, sin encontrar más que el fondo natural del lago, en su mayoría con vegetación submarina. Al subir la temperatura del agua a 5 y 6 ° C y aclararse, el trabajo se les hacía más soportable, pudiendo bajar a profundidades de 20 metros, pero sin resultado alguno.



Grúa introduciendo el material del buzo en el camión para su traslado a La Graña.



Grúa colocando un bote de la Armada, utilizado en las labores de búsqueda, en un remolque para su traslado a la base.

Es de reseñar que las condiciones climatológicas fueron muy duras, especialmente para los buzos que, a pesar de ello, trabajaron con total entusiasmo y denodado esfuerzo en tan ingrata faena.

El día 15 de mayo se dieron por finalizadas las tareas de búsqueda en el lago y se trasladó un remolque y cuatro camiones *Pegaso* para desmontar la draga y



Remolque de la Armada sacando una boya del agua.

llevarla de regreso a Ferrol. Se embarcaron el día 20 cuatro flotadores, paños de red anti-torpedo y otros efectos utilizados, la grúa y los bloques de 2,7 toneladas de cemento utilizados para la draga y el rastreo del fondo.

El día 21 a las 2300 horas, llegó en convoy a su destino después de haber participado en las tareas de búsqueda de las víctimas de la catástrofe, que había desatado una gran llamada humanitaria a nivel internacional.